



Educaguía
.com

Sinopsis

La sangre y la ceniza

1

La sangre y la ceniza de Alfonso Sastre

En las notas que preceden a la obra, el autor reclama una recuperación de la tragedia y con ella una "renovación" del teatro moderno y una superación de Becket y Brecht.

Parte uno:

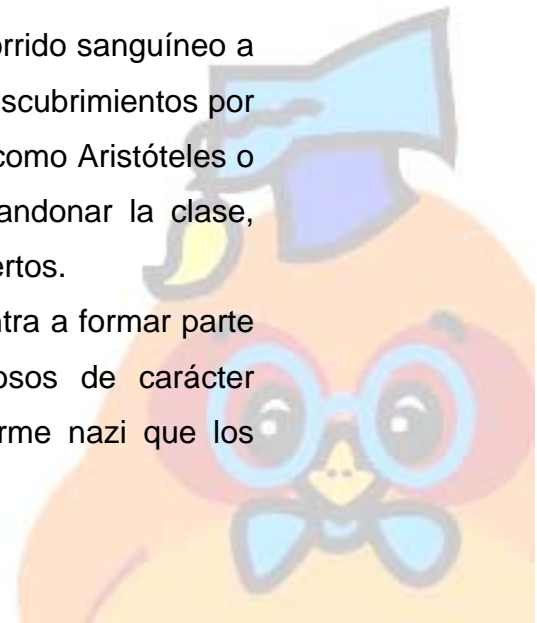
Prólogo: unos nazis destruyen la estatua de Miguel Servet.

Cuadro uno: Llega Miguel (sin revelar su verdadera identidad - Miguel Servet- que se conocerá más adelante) a casa de Frellon, que es un editor. Se entabla un diálogo entre los dos en el que vamos conociendo poco a poco a ambos personajes. Miguel viene de Paris y busca trabajo. Frellon, al principio, está receloso, pero pronto toma confianza con Miguel (Frellon es viejo ya, mientras que Miguel cojea por culpa de una hernia). Ambos hablan de la censura impuesta por la Inquisición y de la quema de brujas que critican, a pesar de que Frellon se califica de religioso y de patriota.

Cuadro dos: Frellon se pone malo y llega un médico que le quiere hacer una sangría. Miguel interviene y le da una charla al doctor acerca de unos métodos de medicina más avanzados consistentes en la dulzura de los medicamentos, el reposo y el alimento.

Cuadro tres: Miguel explica a sus alumnos el recorrido sanguíneo a pesar de que, según él, no se reconozcan este y otros descubrimientos por no desautorizar a grandes autoridades de la Antigüedad como Aristóteles o Galeno. De pronto, oyen unos pasos y tienen que abandonar la clase, puesto que la Inquisición prohibía el experimento con muertos.

Cuadro cuatro: Miguel está siendo bautizado y entra a formar parte de la congregación de los anabaptistas, unos religiosos de carácter comunista. De pronto, entran unos soldados con uniforme nazi que los



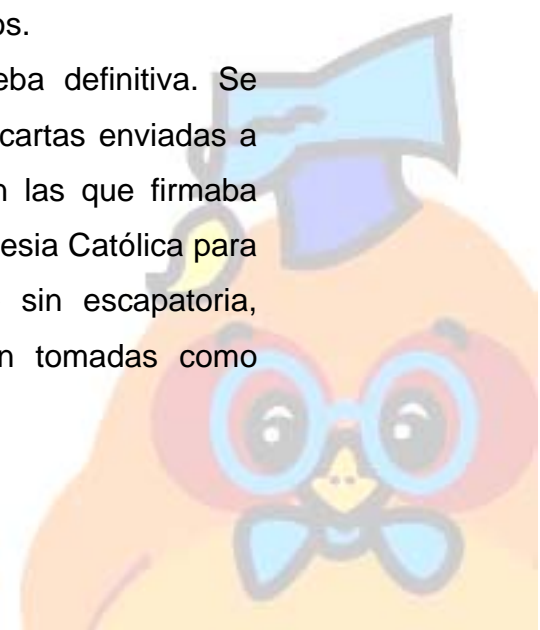
detienen. La obra está ambientada en época de Miguel Servet pero hay una interrelación y un trasvase de siglos a la época contemporánea: los uniformes nazis, el himno nazi, aparatos eléctricos y modernos como el micrófono y el megáfono. Emparenta la Inquisición con el nazismo, y por extensión, con el franquismo.

Cuadro cinco: El escenario vuelve a ser la casa de Frellon, una vez liberado Servet por la intervención de aquel. Miguel declara que prefiere, en todo caso, el diálogo a las medidas represivas, pero comprenden que esa es una medida difícilmente aceptable por la Iglesia. Luego, la conversación cambia de tercio y Miguel comienza a hablar de Calvino, al que desprecia, y del "perro de tres cabezas", es decir, de la Santísima Trinidad, que considera una aberración. Sebastián, su interlocutor, advierte que un tal Miguel Servet ha escrito libros que contienen esas mismas ideas. Por el rumbo que toma la conversación, Sebastián adivina que Miguel es ese Miguel Servet desaparecido tras la publicación de los libros. Miguel decide marcharse a Viena, ciudad, en esos momentos, azotada por la peste.

Cuadro seis: El escenario es una prisión en donde se ha reunido a todos los enfermos de peste. Entre ellos se encuentra Daniel, ex-sirviente de Frellon y ex-alumno de Miguel, que le cuenta que Calvino es un caudillo en Ginebra, que se ha hecho con el poder y mantiene una férrea censura y una fuerte represión de cualquier crítica ideológica.

Cuadro siete: En casa de Miguel en Viena, hablan él y Baltasar, un impresor que acepta imprimir un libro suyo que seguramente creará una fuerte polémica, aunque gustará a la Iglesia, ya que ataca a Calvino. Pasado el tiempo y publicado clandestinamente el libro, Miguel es apresado sin que sepa cómo ha sido descubierta la autoría del libro. También se le acusa de ser autor de otros libros prohibidos.

Cuadro ocho: En el tribunal se aporta la prueba definitiva. Se compara la firma de Miguel con la que contenían unas cartas enviadas a Calvino hacía años (pues ambos se conocían bien) en las que firmaba como Miguel Servet, y que el propio Calvino envió a la Iglesia Católica para condenar a un enemigo común, un hereje. Al verse sin escapatoria, propone sus teorías religiosas que, naturalmente, son tomadas como herejías. De todas formas, consigue escapar de la cárcel.



Parte dos:

Cuadro uno: Miguel se marcha a caballo con su sirviente Benito. Le confirma que pretende ir a Ginebra y que presiente cercana su muerte. Le da una bolsa con monedas a su criado y le ordena ir a Nápoles donde intentará reunirse con él.

Cuadro dos: En una posada de Ginebra, Miguel habla con la dueña, que era prostituta antes de que Calvino lo prohibiera. Esta señora le explica todas las restricciones, falta de libertades y penas que sufren los acusados de alguna falta por mínima que sea (en ello puede interpretarse un claro paralelismo con el régimen franquista; este cuadro y en general toda la obra puede interpretarse bajo la óptica de una fina ironía).

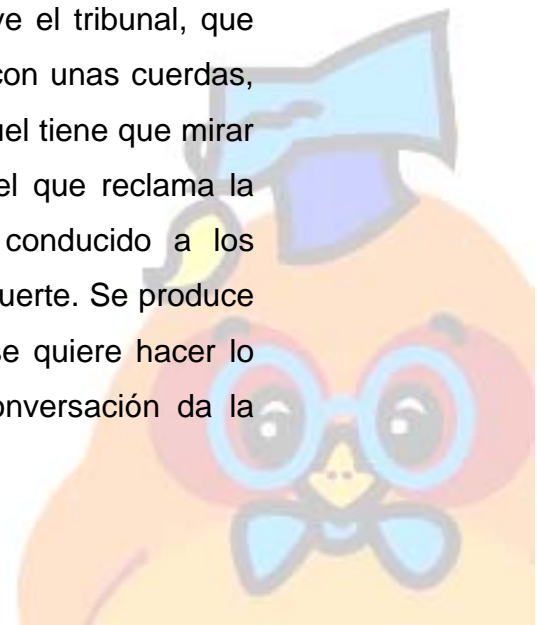
Cuadro tres: En la iglesia de San Pedro, Calvino está dando un sermón. Miguel, que está entre el público, se levanta y ataca enérgicamente a Calvino, a la religión, y al pecado original, tema del discurso de Calvino, por lo que es detenido.

Cuadro cuatro: En la comisaría, el comisario le lee los delitos de los que es acusado.

Cuadro cinco: Es el juicio de Miguel en el que intenta defenderse argumentando sus teorías. Al comprobar la condescendencia del tribunal, interviene Calvino (solo se oye su voz) que, de forma dictatorial, apelando a la autoridad de Dios, que es en realidad la suya, retoma el rumbo del proceso.

Parte tres:

Cuadro uno: Ahora Miguel se encuentra de espaldas al público, y frente a la escena anterior, que no aparece visible, se ve el tribunal, que está compuesto por maniquíes, manejados por Calvino con unas cuerdas, quien está situado por encima de ellos de forma que Miguel tiene que mirar hacia arriba para poder verlo. Continúa el proceso en el que reclama la libertad absoluta de ideología y expresión, pero es conducido a los calabozos y Calvino pide que le sea decretada la pena muerte. Se produce una reunión secreta de oposición a Calvino en la que se quiere hacer lo posible para salvar a Miguel, aunque el tono de la conversación da la



sensación de improductividad. Luego se reproducen cartas que Miguel envió al Consejo de Ginebra pidiendo ayuda.

Cuadro dos: El consejo decide finalmente la sentencia para Servet, después de estar mucho tiempo en los calabozos: es condenado a la hoguera. El principal opositor a Calvino, que también debe aparecer como un muñeco, propone que el caso de Miguel sea revisado por el consejo de los Doscientos. Al final, también vota a favor de la resolución de la mayoría.

Cuadro tres: En el calabozo, harapiento, Miguel oye la sentencia de Farel, el ministro de Calvino. Flaquea un poco al saber que va a morir en la hoguera y suplica el hacha o la quema una vez muerto. Calvino está presente y se despide de él.

Cuadro cuatro: Se escenifica la ejecución de Miguel.

Epílogo: Habla Sebastián, que explica que el sufrimiento de Servet se alargó dos horas y cómo tras su muerte algunas veces se levantaron en su favor contra Calvino.

En la obra hay una evidente intención de transponer esa época a la actual; existen indicios para comprobar esto, como la inclusión de elementos que casi pasan inadvertidos, pero que constituyen un buscado anacronismo.

